

Escritores orureños contemporáneos

Culpable, condenado a 12 años de colegio

Esta es una pequeña venganza, esa que nos permite el papel que todo lo permite

Era una mañana clara y fría, el celeste encendido del cielo contrastando con la térrica altiplanicie, supongo que todas las mañanas tenían esas características; pero aquella me pareció especial, diferente y creo que hasta importante, era el primer día de colegio.

Yo no lo sabía pero aquella mañana se inauguraba para mí un largo y penoso vía crucis que iría a durar 13 años por que perdí uno.

Pronto me entere que las letras juntas significaban algo y se podían decifrar, no lo niego, fue la peor alegría de mi vida, como dice un viejo amigo.

Esta ceremonia cotidiana en la que cualquier mortal "civilizado" debe participar me fue revelando un mundo que intuía menos peligroso. Pronto las matemáticas tuvieron significado podía calcular, cuanto tienes tanto vales.

No faltaron rudos profesores que imponían sus conocimientos sobre nosotros los tontos, que hacíamos de loros y de monos, los mejores eran premiados.

Este calvario de 12 estaciones obligatorias y más si uno se resiste a "aprender", fue difícil de recorrer no sólo había que "estudiar", cosa que me entere después deberían de enseñarnos, además uno se exponía a los riesgos de contraer una morallina de las que algunos de mis excompañeros no pudieron curarse; hoy grises funcionarios tratan de aplicar todo lo que el colegio les enseñó.

No faltaba el premio y el castigo, creo que siempre recibí lo segundo y no soy masoquista.

Los primeros años no me molestaron mucho a parte de aburrirme como un demonio o dormirme en clases y pasarme media semana yendo y viniendo de la Dirección, curtiendo mis oídos con las letanías, que no recuerdo, sobre como son los buenos, los

niños bien y sobre como se comportan.

Periodo matizado por paperas y resfrios, con lo que nos enteramos pasaba en el mundo de verdad, pronto quisimos saber por que fumar estaba prohibido y muchos profesores lo hacían, o por que cada mes las chicas tenían su menstruación?, y muchos de nosotros estábamos condenados a volvernos locos si no a freírnos en el infierno por practicar la masturbación? y además la desnudez era un vicio mortal. Pronto se irían desvelando estas incógnitas, nuestra innegable sed de aprender e investigar nos llevó a libros, preguntando a hermanos mayores o a tíos, así aprendimos y el colegio sólo era un requisito superfluo para que los padres puedan trabajar mientras sus hijos "aprenden" o "estudian".

Entre medio, las merecidas vacaciones, amargadas por las tareas de algún amargado profesor digno sucesor de la Inquisición, donde uno se olvidaba o trataba de hacerlo de todo lo que le habían tratado de enseñar, así el tiempo pasaba insensible y poco a poco nos fuimos llenando de pelos en el cuerpo a gustar del sexo contrario, y a beber.

Recuerdo con mayor claridad los años posteriores, primero que tenía una imagen de los mineros y del comunismo que hasta hoy me espanta, que en los 7 u 8 años me los habían pintado poco menos que criminales, imagen opuesta a mi experiencia en las minas tan agradable, infinitamente superior a la del colegio.

Después del brazo de don Gabriel René Moreno aprendí que los indios somos como bestias subhumanas, y que vivía en un pueblo enfermo como decía don Alcides Arguedas, también que el marxismo era una ideología foránea y la Coca Cola la bebida nacional y que saber inglés es lo mejor para no parecernos a nosotros mismos.

Fuera nos pasábamos tratando de copiar la imagen del Che pintada en las paredes, tratando de decifrar las consignas que nos parecían claves esotéricas, todavía recuerdo lo que decían algunas paredes, "ELN hasta la victoria final", o "POR lea y difunda masas", simples conjeturas sobre lo que significaban

cada una de esas cosas, matizadas por lo que casualmente nos llegábamos a enterar, terribles confusiones que nos desvelaron muchas noches, cuando supe lo que significaba para muchos ya era tarde no pidieron olvidar lo que el colegio les había legado.

Algunas veces todavía sale en algún sueño, mi mamá me mimó, la pala de pepe, elefante, y muchas otras cosas que me llevaría algún tiempo conocer u olvidar.

Ha corrido mucha tinta desde entonces, salí bachiller a penas, no termine ninguna carrera en la universidad, sería un perfecto ejemplo de lo que no hay que hacer, sin embargo vivo feliz, no tengo buena ortografía y no sé la tabla de multiplicar, y nada de lo que me enseñaron aprendí bien, en Madrid recién me entere por que en el colegio nos metían a conjugar con el "vosotros".

Nunca he podido parecerme a los niños que se empeñaron en ponernos de ejemplo, no soy rubio, ni alto, ni de ojos azules, y si no hablo bien el castellano, no es precisamente por haberme codeado con el pato Donald. Felizmente pude vomitar a tiempo todo lo que me enseñaron.

Hoy no solo he conocido el océano, lo he cruzado y lo único que pude reivindicar fue lo indio, y por fin ha encajado la imagen que me devuelve el espejo con lo que sentía en mi alma.

He conocido a muchos hablando de los incas, de la música andina, de lo indio y que somos el país con mayor población india de las Américas; hablan de todo lo que nos enseñaron a avergonzarnos.

Para reconocernos como indios nos bastan los nombres somos Jhonys, Willams, Jummys...

En otra vuelta de esta loca espiral, no se si mi hija merece la misma condena.

*Sebastian Lara,
Oslo, otoño 1994*

Concierto de Alas

*Queremos escribir
algo para una amiga,
pájaros errantes vengán aquí
que ella os necesita,
de vuestro canto, de vuestro vuelo
indescriptible.*

*Queremos hacer que se sienta bien,
palomas mensajeras vengán a mí,
que ella necesita oír,
de vuestra blancura, de vuestro amor
interminable,... hembra con macho,
macho con hembra, sin egoísmos.*

*Queremos decir
que la queremos,
¡heá gaviotas que se van!
ofrecedle un concierto de alas,
de vuestro migrar, de vuestra búsqueda
del calor... para que
no muera de frío en
inútiles arpegios que
a ningún lugar llevan.*

*Queremos... ¡cuánto
queremos hacer!,
¡vengán todos los emplumados!
que ella
tiene ansiedad,
de vuestros tonos, de vuestros colores,
... de vuestra alegría infinita*

Huascar - 1970

Plegarias

*Días fríos de corazón dólico,
la soledad enclavada en el alma,
Duras lágrimas lentas que no paran;
soy el Angel de la Noche, que muere.
Cruel verdad que agrieta mis heridas,
ojos grises que no consiguen sueño.
Penumbra lóbrega de tardes rotas,
dantesco duende que ríe dolido.
Vida ingrata, letal máscara triste;
suspiros ahogados de ave sagrada.
Bosques oscuros que gimen de miedo,
ocaso cobarde que ya agoniza.
Oscura aflicción de sol escondido,
sombra que cubre la penosa luna.
Cristal inerte que me aleja la vida,
cirio mortecino que ya se apaga.
Promesas fue fueron lánguida traición
de horas huecas y errático cabalgar.
Devuelve la sangre a mis viejas venas,
que ya el letargo eterno me adormila.
Flores pardas que duras se marchitan,
llanto endeble que busca la sonrisa.
Sólo esperanza de encontrar otro día,
mientras amanece en el nuevo cielo.*

Jorje Encinas Cladera-1958

La verdad de la vida

*Quisiera ser música,
la música que nunca has escuchado,
aquella con la que nunca has soñado,
para que en cada nota,
puedas pensar en mí, sentirme en ti,
con solo escuchar, puedas tocar mi piel,
y con sólo soñar, puedas ser música también.*

** * **

*Tienes que mirar cada instante,
con el brillo más puro,
que pueda existir en tus ojos,
... porque no sabrás si,
podrá ser la última mirada
que darás...*

Susan Góngora G. - 1975